para estudiantes de lenguas interesados en la traducción y lectura de textos del Medioevo tardío y la temprana modernidad. Como dice Horacio, es “dulce y útil, enseña y deleita”, revelando inquietantes argumentos misóginos, protofeministas y homofóbicos que siguen atravesando nuestra cultura actual y la madeja de relaciones entre la jerarquía de género y el poder político.

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

CARMEN R. RABELL

JORGELINA CORBATA. *Borges y Yo/Borges y los Otros*. Buenos Aires: Corregidor, 2013.

Borges y Yo/Borges y los Otros de Jorgelina Corbatta es el libro más reciente de la autora en donde recopila una serie de ensayos previamente publicados sobre un autor, en este caso, Jorge Luis Borges. Además, publica por primera vez aquí una entrevista con Borges del año 1983. El libro se abre con un relato autobiográfico entusiasta y agradecido que Corbatta escribió para esta colección “para compartir esa experiencia” sobre sus encuentros con Borges, es decir con su literatura y con el hombre (14). El libro se ofrece como un amplio abanico de lecturas de la obra de Borges desde 1983 hasta hoy. La introducción, “Borges y yo”, ayuda a ubicar los diversos capítulos en la trayectoria de la autora, quien ha estudiado y enseñado a Borges en Bahía Blanca, Medellín, Buenos Aires y los EE.UU. Leídos hoy en conjunto, estos ensayos se refractan como en un juego de espejos —una estructura oportuna por ser un libro sobre Borges— que le permite al lector observar cómo se ha interpretado la vasta obra de Borges en diferentes momentos y desde diferentes perspectivas. No obstante, hay varios nexos entre los ensayos, sobre todo el empleo del psicoanálisis como herramienta para indagar en las relaciones que existen entre la biografía del autor, los ensayos que Borges escribió sobre literatura y sus poemas y cuentos. Además, el libro sirve para ubicar a Borges en el centro de una compleja red de referencias intertextuales, de teorías literarias y de autores argentinos e internacionales.

En el primer capítulo, Corbatta propone “recuperar el estudio de [Didier] Anzieu sobre Borges” porque considera “valioso su aporte a la crítica de la obra de Borges” (16). La autora logra un detallado resumen de un artículo de 1974 y un libro de 1981 de Anzieu, psicoanalista freudiano francés, en donde plantea una descripción de los códigos psíquicos y estéticos que rigen los cuentos de Borges, así como una explicación de los “procesos inconscientes que le hicieron posible [a Borges] crear una obra de genio en el plano cultural” (33). En síntesis, lo que el estudio de Anzieu aporta a la bibliografía sobre Borges, según Corbatta, es una insistencia en la relación de causa y efecto entre

la vida de Borges –por ejemplo “el accidente ocurrido en la Navidad de 1938” (19) y la muerte del padre que le permite a Borges “superarlo” al padre como escritor (29)– y la originalidad de sus cuentos. Este capítulo establece el tono y el método para una buena parte del libro.

Los capítulos II y III se complementan al analizar las figuras del gaucho y del compadrito que pueblan los cuentos y ensayos de Borges. En el capítulo II, Corbatta excava una serie de citas proveniente de la obra completa de Borges que ayuda a esclarecer cómo se construyeron estas figuras históricas en su obra; ella afirma que Borges las había conocido y creado en base a sus lecturas, es decir desde la ficción. En el capítulo III, Corbatta conjuga las teorías sobre el palimpsesto y la trans e hipertextualidad de Gerard Genette en relación con la lógica de la reescritura en “Pierre Menard, autor del *Quijote*”. Ella construye un mapa para orientar las frecuentes reescrituras del *Martín Fierro* por parte de Borges y reproduce en su propio ensayo el juego de espejos que ahora refleja a Borges como el autor del clásico poema gauchesco.

Los capítulos IV y V forman otra pareja de textos complementarios en donde se expone la relación que tienen los cuentos de Borges con las teorías de la postmodernidad en Latinoamérica, muchas de las cuales se respaldan en la ficción de Borges. El capítulo IV brevemente explica la postmodernidad de Borges, en parte por el uso de la parodia. Aquí parecen entrar en conflicto el análisis del capítulo I que entiende las experiencias vividas de Borges como motor y causa de su originalidad como escritor y la tesis de este capítulo. La autora ahora reconoce que la obra de Borges “Anula las dicotomías tradicionales entre [...] ficción y autobiografía” (75-76) y que la idea de “*la muerte del autor*” es una de las “dos zonas de la obra de Borges de particular inscripción dentro del postmodernismo” (78). No obstante, Corbatta sitúa a Borges como postmodernista no sólo en relación con las teorías escritas en Europa y EE.UU., sino también en relación con los debates sobre la (post)modernidad periférica de Latinoamérica. En el capítulo V la autora expande la definición del postmodernismo e incide en una análisis de algunas de las pocas mujeres que figuran en los cuentos de Borges. Bajo la rúbrica del psicoanálisis, Corbatta afirma que La Lujanera y la mujer de “La intrusa” representan a la mujer como objeto, trofeo, prostituta o víctima; en contraste, en base a entrevistas de Borges y el concepto de las tretas del débil de Josefina Ludmer, la autora recupera a “Emma Zunz” como el cuento en el cual “Borges reencuentra el feminismo” (97).

Los capítulos VI, VII y VIII forman el último conjunto de textos. En estos Corbatta mapea los puntos de contacto y de divergencia entre la obra de Borges y las de Ricardo Piglia, Manuel Puig y Juan José Saer, respectivamente. Entre los diez puntos de encuentro y desencuentro con Piglia descritos en el capítulo VI se hallan los temas de la filosofía en la literatura, el doble, la obra de Macedonio Fernández, el psicoanálisis en la literatura y la cultura de masas. Los dos capítulos sobre Puig y Saer serán familiares al conocedor de los libros previos de Corbatta y son reproducidos aquí. En todos estos

capítulos, la visión de Corbatta no sólo engloba las obras completas de estos autores con una diligencia aclaradora sino también incorpora comentarios de Piglia, Puig y Saer en los cuales explican su propia relación con Borges, es decir con el hombre y con el texto, al igual que Corbatta en su introducción.

El libro se cierra con una entrevista original con Borges del año 1983. Esta entrevista y la introducción autobiográfica se complementan al enmarcar el libro dentro de los recuerdos y encuentros de Corbatta con Borges desde que ella era estudiante universitaria hasta la confección del libro. Como la autora misma reconoce, sus preguntas siempre intentan orientar la charla con Borges pero “él contestó –o mejor dicho– habló de lo que le interesaba” (12), sean las condiciones ideales para enseñar una clase o cómo Martínez Estrada se enojó con Borges por los chismes que le llegaron.

En fin, el libro le puede resultar útil al que desee un posible punto de anclaje no sólo para reflexionar sobre algunos de los temas borgeanos más analizados, como las orillas, el gaucho, los textos apócrifos, la biblioteca, las ruinas, etc., sino también para mapear una parte de la extensa bibliografía sobre la obra de Borges. Corbatta ayuda a entender la obra de Borges en relación con varias tradiciones argentinas e internacionales. De esta manera los ensayos recopilados en este libro funcionan como hilos de Ariadna que le pueden ubicar al lector mientras atraviesa el laberinto, o mejor la biblioteca de Babel, que es la inmensa obra escrita por y sobre Borges.

West Chester University of Pennsylvania

JASON A. BARTLES